

HOMILIA II DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD – CICLO A 2.014

El Evangelio de este día es el Prólogo de San Juan

1.- EN EL PRINCIPIO ERA LA PALABRA

No es una palabra sino “**LA PALABRA**” del Padre (en latín Verbo, en griego Logos), porque el Padre revela en ella la plenitud de su esencia, expresa todo lo que él es y todo cuanto puede y quiere y cuanto sabe. En Él nos lo ha dado todo (S. Juan de la Cruz). También se llama “HIJO” porque no procede del Padre por creación sino (como dice San Juan de la Cruz) “porque del Principio nacía”, siempre le ha concebido, y siempre le concebía, le da siempre su substancia y siempre la retenía.

2.- LA PALABRA ESTABA JUNTO A DIOS O CABE DIOS

Estar cabe Dios hay que entenderlo “**cabe el Padre**” que es lo mismo que decir “**en el seno del Padre**” como dice San Juan 1 en el versículo 18: “El Hijo Unigénito existente en el seno del Padre” (id. en Jn 1, 2) (el seno original que la lleva cabe sí como es llevada la palabra humana por el corazón que la alberga).

El Hijo recibiendo eternamente todo del Padre, en el Espíritu de Infinito Amor, puede donarlo todo al Padre en el mismo Espíritu.

Así no queda separado del Padre sino que mora en el seno del Padre (Jn 1,18) que es el Espíritu.

3- Y LA PALABRA ERA DIOS, EL MISMO DIOS QUE EL PADRE

Solo por el Espíritu son el Padre y el Hijo un solo Dios, porque el Hijo se dona al Padre totalmente en el mismo Espíritu que el Padre se dona al Hijo. Son un solo Dios.

El Padre es Dios, el Hijo es el mismo Dios que el Padre y el Espíritu Santo es el mismo Dios que el Padre y el Hijo.

4.- POR MEDIO DE LA PALABRA FUE CREADO TODO

4.1 La creación y las demás obras “ad extra” son obra común de las tres divinas personas, porque de igual modo que no puede existir una sin las otras, tampoco puede obrar la una sin las otras.

4.2 Cada una de ellas interviene según el orden de las procesiones divinas.

El acto único libre de la creación procede del Padre pasando al Hijo y al Espíritu por la obediencia del Hijo y aquiescencia del Espíritu.

El Padre hace y da todo en el Hijo y por el Hijo en el Espíritu, y **por tanto todas las cosas fueron hechas por El y sin El nada fue hecho.**

4.3 Si actúa en la creación como Palabra del Padre, toda la creación será como un eco o un sonido, esto es una resonancia de esa Palabra divina y una revelación de su Sabiduría infinita.

4.4 La creación también está revestida de belleza porque en ella se refleja la luz del Verbo; en lo finito se refleja el infinito, (hasta en un simple grano de arena).

Quién por acción del Espíritu Santo tuviere ojos puros para contemplar esas vislumbres de la belleza divina, exclamará como San Juan de la Cruz:

“Mil gracias derramando pasó por esos sotos con presura y lléndolos mirando con sola su figura vestidos los dejó de su hermosura”

5- EN ELLA HABIA LA VIDA

Jesús es la Palabra viva del Padre, por tanto en Dios vivía; y porque hay vida en la Palabra la podemos llamar Hijo porque del Padre nació. A quién el Padre dice: “Vida de vida mía” (San Juan de la Cruz).

La Vida del Verbo es el amor trinitario

En Dios hay una Vida personal que consiste en una unidad de la intrínseca respectividad de cada persona a las otras dos por la implicación y compenetración que hay entre ellas.

Hay una circulación de amor, **Amor que consiste en la entrega total de sí mismo**. Sólo las personas divinas pueden hacer entrega total, esto es la verdadera “**VIDA ETERNA**”

6- EL PADRE TUVO EL DESIGNIO DE HACERNOS PARTÍCIPES DE ESA VIDA TRINITARIA DE AMOR POR LA DONACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Por su Hijo y en su Hijo constituido por la Resurrección en Espíritu vivificante que nos envía su Espíritu si nosotros lo acogemos por la fe y el Bautismo de la fe y su plenitud la Eucaristía.

La fe es la acogida de la llamada del Espíritu al amor de Dios por Cristo amando al prójimo. Ese amor es participación del amor de Cristo en qué consiste su Vida trinitaria, lo participamos en lo más íntimo de nuestro ser que es lo que se llama el corazón, el hogar interior del amor.

7.- LA VIDA ERA LA LUZ DE LOS HOMBRES

El que me sigue no camina en la tiniebla, sino que tendrá la luz de la Vida (Jn 8, 12)
La Vida del Verbo es el amor trinitario y por tanto **la luz de la Vida, es la luz del amor trinitario en nosotros** esto es, la luz del amor de Dios Padre, en Cristo por el Espíritu Santo, en nosotros y se habla de **la luz del corazón porque este no es sino el hogar interior del amor**.

¿CÓMO EL AMOR PUEDE SER LUZ?

HAY UNA ANTIGUA TRADICIÓN QUE DICE LA VERDAD Y SU CONOCIMIENTO SE SUSTENTA EN EL AMOR.

En el núcleo más íntimo de todo ser está la luz del amor de Dios (En Cristo y por Cristo), y dice San Juan, si quieres que esa luz del amor de Dios haga un poder en tu vida debes amar tú mismo.

San Juan en el capítulo 2º de la 2ª Carta proclama:

“El que dice que está en la luz y odia a su hermano, sigue estando en la oscuridad”

Quién ama al hermano permanece en la luz del amor y no hay tropiezo en él, pero quién odia a su hermano, está en la oscuridad y anda en la oscuridad y no sabe a dónde va, porque la oscuridad ha cegado sus ojos. (1Jn 9-11).

Quién ama es luz para los demás; donde falta amor, pon amor y sacarás amor.

8.- LA PALABRA SE HIZO CARNE

8.1 Para revelarnos que Dios es Amor y atraernos hacia ese amor.

No se hizo ángel porque los ángeles no son visibles a los hombres y tampoco pueden morir; era necesaria la muerte de Cristo por amor para desvelar el misterio de Dios que es Amor, a los ángeles y a los hombres.

Cristo es la Palabra de Dios Padre que **encierra toda la Sabiduría de Dios, como una luz que ilumina a todo hombre** revelándoles el misterio de Dios que es Amor e irradiando amor como Espíritu vivificante.

Atrayéndonos por la llamada de su Espíritu hacia su amor.

Si nosotros respondemos a esa llamada con la opción por Cristo, el Padre nos envía por Cristo y en Cristo el mismo Amor que en su Hijo tiene, el Espíritu de filiación por el que somos constituidos hijos de Dios en realidad de verdad.

8.2 Vino a los suyos y los suyos no le conocieron

Pero a cuantos lo recibieron les dio potestad para venir a ser hijos de Dios.

El Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre se haga hijo de Dios en su Hijo Único.

Esta doctrina San Juan apóstol la repite en sus cartas en muchas ocasiones entre otras cuando dijo: “Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios pues lo somos realmente”.

Fíjense que dice **pues lo somos realmente**. A veces nuestra filiación divina la llamamos filiación adoptiva, pero es más:

En la adopción humana no se da la vida al Hijo adoptado pero en nuestra filiación divina participamos de la vida de Dios pues en ella se nos da el Espíritu Santo de Cristo que nos une a él y al Padre. En virtud del cual podemos llamar a Dios Padre en realidad de verdad, esto es lo que se llama la gracia increada.

Por ella nosotros somos transformados, renovados en lo más profundo de nuestro ser con un germen de un nuevo ser, una nueva vida de tal manera que como decía San Pablo: “Es Cristo quien vive en mí”.

9.- CONCLUSION FINAL

Debemos agradecer a Dios este don tan inmenso y comportarnos en consecuencia como dijo San León Magno:

“Reconoce cristiano tu dignidad de Hijo de Dios, partícipe de la naturaleza divina.

Piensa de que cabeza y de que cuerpo eres miembro.

No olvides que fuiste liberado del poder de las tinieblas y trasladado a la luz del Reino de Dios por Cristo Jesús.

No vuelvas por el pecado a la vileza degradante de tu dignidad”

Padre Manuel Benito Fernández